

El editor aguanta la respiración

En un mercado que está por debajo del de 2009, el sector vive hoy expectante el día de Sant Jordi y espera ya la Feria de Madrid ● Los sellos apuestan por ediciones 'low cost'

CARLES GELI
Barcelona

El primer termómetro para saber cómo le sienta el año al sector editorial llega hoy con el Día del Libro. Epicentro del primer cuatrimestre del año, junto a las campañas de la Feria del Libro de Madrid y la de Navidades (con el paréntesis de los libros de texto), esta jornada es crucial para el sector en lo económico (sólo en Cataluña se prevé facturar 20 millones de euros, el 7,6% del total anual de la caja de los librerías). Una mirada a los primeros números y a lo que ofrecen hoy los tenderetes en Barcelona da una idea de por dónde se mueve el sector editorial, que en una primera estimación factura en toda España entre un 1% y un 1,5% menos que en 2009 por estas fechas.

» **Refuerzos de casa.** Arturo Pérez-Reverte (*El asedio*); Julia Navarro (*Dime quién soy*); la sorprendente María Dueñas (*El tiempo entre costuras*) y Matilde Asensi (*Venganza en Sevilla*) son las puntas de lanza para intentar revertir la situación. Cosecha nacional provocada, por un lado, por el ciclo lógico (el año pasado imperaron los Larsson, Le Carré, la Neville...) y porque algunos editores decidieron guardarse el as para un año que se preveía difícil. Venden mucho, cierto, pero también cuestan mucho (de 400.000 euros para arriba). Y eso explica dos tendencias: la búsqueda de nuevos autores autóctonos —de caché más bajo y que puedan engrosar nuevas corrientes— y un lento pero inexorable trasvase de la inversión de derechos de autor: hace tres años los escritores españoles acaparaban el 65,6% de las inversiones; en dos años han perdido cinco puntos y medio.

» **Edición 'low cost'.** Apostar por jóvenes o desconocidos puede ser más económico para una editorial, pero no están los tiempos para vender primeras obras. La gente gasta poco y quiere va-



El libro electrónico y el de papel, compartiendo protagonismo en una gran librería de Madrid. / LUIS SEVILLANO

Edición de clásicos y 'retapado' de éxitos ayudan a reducir los precios

La producción de novela negra se ha incrementado un 117% en un año

lor seguro. Y eso explica la proliferación de supuestas novedades que no son más que antiguos títulos de éxito *retapados* (sólo las cubiertas son nuevas) o la edición de grandes clásicos, antiguos o modernos: cuestan poco en dere-

chos, nadie los discute y aportan incluso pedigrí. De este último filón tiran en especial las nuevas editoriales pequeñas que proliferan en los últimos años.

» **Novela negra ¿o aventuras?** Sí la novela negra sigue su marcha triunfal. A rebufo del fenómeno Larsson, no hay editorial que se precie que no tenga su autor de novela negra nórdico o, en su defecto, policíaco. Traducción: incremento de títulos del género en España de un 117% en un año. ¿Consecuencia? Todos venden, pero menos de lo que hubieran podido. Que de los 10 libros más vendidos hoy sólo esté Lorenzo Silva como autor *noir* y que copen la lista novelas de aventuras, ¿es síntoma de saturación de lo policíaco e inicio de cambio de ciclo?

» **Vampiros y zombies.** Primero fueron los vampiros y, tras éstos y los derivados de las tinieblas de la saga *Crepúsculo* (1,5 millones de libros vendidos en España), llegaron todo tipo de zombies, quizá triste metáfora de la sociedad actual. La implantación del subgénero ha sido fulgurante en el sector juvenil. Y aquí se abre otra ventana para el sector: las redes sociales, en particular Facebook, son la versión moderna del boca-oreja pero para un sector, el adolescente, muy reticente a la lectura. Así, el *pack* amigos-internet conforma, tras la familia, la segunda gran fuente de prescripción lectora, 18 puntos más que hace cuatro años en adolescentes catalanes, según el Consejo Catalán del Libro Infantil y Juvenil.

» **Más libros electrónicos.** Sant Jordi contará este año por vez primera con dos notables plataformas para libro digital en catalán. Edi.cat, que repite jornada, asegura que ha incrementado un 300% las descargas en un año, aunque siempre en dígitos de miles pequeños. Su competidor, Leqtor, habla ya de 6.000 aparatos lectores vendidos. En menos de ocho meses, con el desembarco previsto, ahora para junio, de la plataforma formada por Planeta, Random House y Santillana (a las que se podrían unir Anagrama, Tusquets y Salamandra), el panorama empezará a moverse más en serio.

Mientras, se confía en el tirón de los autores (unos 250 presentes en Barcelona) y en que no llueva. Poco tecnológico.

Hay un muerto en la pantalla

ANÁLISIS

Javier Rodríguez Marcos

Si alguien a medio camino entre Barcelona y Madrid, pongamos Zaragoza, cruzara la lista de firmantes en Sant Jordi con el programa de *La noche de los libros* llegaría a una conclusión parecida a ésta: el panorama editorial español se mueve entre la novela negra y el experimentalismo, es decir, entre el triunfo total del argumento y su ausencia radical, entre el fin del viaje y el viaje mismo, entre el qué y el cómo.

El encuentro entre la borrasca escandinava (Mankell, Larsson) y el anticiclón mediterráneo (Camilleri, Fred Vargas) ha producido en España una tormenta de muertos a la que se han sumado incluso

los autores más tradicionalmente literarios. Muchas veces aplacando su mala conciencia con la pretensión de trascender el género, criticarlo desde dentro o usarlo, ese es el mantra, como el-mejor-instrumento-de-crítica-social-en-tiempos-de-crisis.

En la orilla opuesta, la presente temporada ha vivido el salto a los grandes sellos (Alfaguara, Seix Barral, Anagrama) de escritores fogueados en editoriales pequeñas (Candaya, DVD, Berenice) y a los que, como en el cuento del sabio que señala la luna con el dedo, se conoció antes por la etiqueta y la cursiva (*mutante, nocilla, afterpop*) que por la obra. Hijos del pop y las nuevas tecnologías y nietos de una vanguardia ya centenaria, su propuesta, siempre en la frontera imposible del arte por el arte, es la cara b de la literatura de género.

Rafael Sánchez Ferlosio suele decir que una cosa es tejer y otra distinta, saber hacer jerséis. Dicho parafraseando con brocha gorda a El Roto: si no te sale el cuadro siempre puedes hacer una *performance*. Contra ese riesgo se alza el último Premio Nacional de Narrativa, *Bilbao-New York-Bilbao*, de Kirmen Uribe, una novela que demuestra que la más vieja tradición oral puede convivir con la Wikipedia sin chirriar. El hecho de que además se trate de una autoficción la convierte en una especie de fractal de lo que escriben los que saltaron del lápiz al lápiz óptico sin pasar por la máquina de escribir.

"Cuando termino un libro ya estoy deseando escribir el siguiente para saber qué pasará. Es divertido". La cita es de Donna Leon, una de las estrellas de la noche librería madrileña. La otra estre-

lla es André Glucksmann y sus palabras también aparecen con todos los honores en el programa: "La filosofía, al menos la mía, consiste en enfrentarme a la realidad más brutal: el telediario vespertino". Sin pretenderlo, tanto la autora estadounidense como el filósofo francés aciertan a señalar los dos polos entre los que se mueve el péndulo editorial: contar como toda la vida una historia de intriga de las de toda la vida o retratar no ya el mundo sino el mundo visto por televisión.

Pero no todo es frío y calor, ese mismo péndulo recorre en su trayectoria un panorama más poblado que nunca: 70.000 títulos al año y un bosque de sellos independientes que, de la contracultura californiana a la poesía nórdica pasando por la narrativa japonesa —un *boom* todavía asordado—, garantizan la biodiversidad en las estanterías. Y, de cumplirse este año la profecía digital, también en sus pantallas.